

# 9

## Los Sitios de Memoria hoy y el avance del Estado

### El Estadio Chile

Siguiendo el ejemplo de Argentina, los chilenos han llevado a cabo una estrategia para al menos denunciar socialmente a los represores a los que el Estado se niega nombrar (ley de reserva de nombres de criminales durante 50 años), ni menos castigar penalmente, pero que son plenamente conocidos por los movimientos de Derechos Humanos. Esta acción pública de denuncia se conoce como Funa.

En preparación de cada denuncia, la «Comisión Funa de Chile» comunica el punto elegido de reunión de los funadores, aunque el destino exacto u objetivo de la acción no se divulga. La muchedumbre compuesta entre 50 y hasta varios cientos de personas, se reúne con afiches, banderas, un parlante, cámaras de video y quizás alguna tarima sobre la que el funador pueda pararse cuando llegue el momento. El líder grita:

Si no hay justicia

La multitud ruge en respuesta:

¡Hay funa!

La procesión llega a la casa o al lugar de trabajo del que será denunciado, al que los chilenos llaman el funado, donde después de unos pocos minutos, o también hasta una semana de campañas en las afueras de la residencia, el líder lee formalmente los cargos por ítem y lo declara condenado. Después, los participantes se dispersan.<sup>1</sup>

Sin embargo muy diferente fue la funa al torturador de Víctor Jara.

No fue sino hasta 2006 que se identificó a «El Príncipe» como el primer sujeto que reconoció a Jara en el Estadio Chile y lo seleccionó para hacerlo objeto de su «atención especial». El «Loco Dimter», Edwin Dimter Bianchi, era un funcionario de camisa blanca y corbata, un burócrata de alto nivel del centro de Santiago. Fue tal la furia y el dolor de la muchedumbre que aún hoy día el documental de su funa puede hacer que sus espectadores guarden conmovido silencio.<sup>2</sup>

El video comienza con la discusión de quiénes, de los miles que se espera que participen en la funa, debían ingresar a su edificio de oficinas. Seguidas por la cámara, unas 20 personas se abren paso y forman una aglomeración tan apretada que el propio funador, designado para leer la denuncia oficial, no logra entrar y se ve obligado a montar su podio portátil afuera en el pasillo. Dentro de la oficina, los participantes de la protesta empujan a Dimter y le gritan. En medio de la conmoción la cámara pierde el foco, ya que la siguiente toma muestra al Príncipe tendido de espaldas sobre su escritorio, agitando las piernas, mientras una mujer blande una enorme fotografía de Jara a centímetros de su cara. Alguien abre una ventana, quizás para permitir que la multitud reunida abajo escuche el tumulto. Resulta imposible entender palabra, ni siquiera las del funador que procede de manera calmada, aunque inaudible, con su ceremonia fuera de la puerta.<sup>3</sup>

En 2009, se exhumó el cuerpo de Víctor Jara del nicho cercano al Patio 29, en el que Joan Jara y dos amigos comunistas lo habían inhumado en una acción llena de peligro en las horas más oscuras de la noche del 18 de septiembre de 1973. El artista fue velado durante cuatro días, mientras los asistentes, entre ellos la propia presidenta, desfilaban ante los restos. Una

---

1 Por ejemplo, véase Peter Read, *Following the Funa: Punishing the state in Chile*, *Arena Journal* 32, 2009, pp. 45–51; véase también Ernesto Carmona, *Detención ilegal de documentalistas en Chile*, 23 de agosto de 2007.

2 Nélida D. Ruz de los Paños, *La Funa de Víctor Jara*, documental, 2007; para extractos, véase *Funa al Asesino de Víctor Jara, «Edwin Dimter Bianchi»*, YouTube.

3 Read, *Reconciliation without history*, pp. 284–85.

enorme procesión siguió al cortejo hacia una tumba nueva y más digna. «Por fin», anunció Bachelet, «después de 36 años, Víctor puede descansar en paz.»<sup>4</sup> Y aunque en 2012 se solicitó la extradición desde Florida del oficial acusado de haber apretado el gatillo de la pistola que lo mató, Pedro Barrientos Núñez, Dimter Bianchi no ha sido procesado formalmente.<sup>5</sup>

Es posible que Víctor Jara descanse en paz, pero no el recinto en el que lo asesinaron. El Estadio Chile, cuyo nombre fue cambiado a Estadio Víctor Jara, siguió desmejorando en cuanto a apariencia y estatus.

## El tour, 2014

Juan, el encargado del Estadio igualmente comprometido en cuanto a compartir la historia oral con los pocos que visitan el recinto buscando información, señala, «Conducidos a ingresar por ese pasillo a mano derecha, la gente de la UTE estaba» – Juan apunta a la esquina alejada – «en esa área verde de asientos. A su lado, en aquella área amarilla, debían sentarse los obreros industriales que habían sido apresados en las poblaciones marcadas para su destrucción en la primera semana del Golpe. Encima de ellos, montada en esa esquina, había una ametralladora calibre .45. Fue justo allí – señala el lugar – donde alguien se suicidó lanzándose al piso. Y otro más por allá.»

Esas eran las muertes a las que se refería Jara en su última canción:

Los otros cuatro quisieron quitarse todos los temores,  
uno saltando al vacío, otro golpeándose la cabeza contra un muro ...

Juan dice:

Y aquí fue donde un niño de ocho años, que de alguna manera había sido detenido junto a los demás, fue muerto de un tiro mientras corría por ahí.

Ahora vengan por acá. Este pasillo de la izquierda se lo tomaron las fuerzas de seguridad. Ni siquiera a los soldados ordinarios se les permitía entrar aquí. Un área totalmente prohibida. También se tomaron todas estas pequeñas salas laterales – hasta los camarines.

---

4 *Chile reburies coup victim and singer Jara*, BBC News.

5 Patrice J. McSherry, *The Víctor Jara case: Justice in 2013?*, Social Justice Debates, 12 de febrero de 2013.

Recién el año pasado apareció alguien que venía de Gran Bretaña que identificó esos hoyos como agujeros de los tornillos que fijaban las parrillas al suelo – dos en este camarín grande. Desde entonces hemos encontrado hoyos de ese tipo en el piso de cada uno de los vestuarios. Amarraban a los detenidos desnudos y les ponían electrodos por todo el cuerpo. Y podían tirar agua de los lavabos sobre el marco de metal para que condujera mejor la corriente. Nunca antes nos habíamos fijado en esos hoyos.

Abre otra puerta a la derecha, el suelo y las paredes están cubiertas de colchonetas de gimnasia en trampolín.

Juan continúa explicando «Por su distancia con la calle, aquí era donde se ejecutaba; en la actualidad, los niños aprenden artes marciales. Antes de que las cubrieran, se podían ver más de 40 marcas de balas en la pared de atrás».

El vestuario de la planta baja, punto central del precedente *tour* improvisado, y lugar de la tortura y ejecución de Víctor Jara, está cerrado con llave.

Aparte de los letreros, que inicialmente se instalaron en 2003, no parece probable que se coloquen más. Aparte del *foyer*, no hay placa alusiva a los Detenidos Desaparecidos de la UTE o de las poblaciones. Sucesivos ministros de deporte han controlado la instalación de señalización histórica adicional a través del sitio, resistiéndose claramente a los esfuerzos por seguir creando espacios de memoria en el recinto.

Hasta el día de hoy, el Estadio Víctor Jara sigue siendo uno de los lugares menos señalizados entre los principales centros de tortura, exterminio y desaparición de todo Chile. Ningún grupo musical internacional se ha presentado en el recinto desde 2009.

Ningún partido político de izquierda, excepto el Partido Comunista, en el que militaba el artista, se interesó en el sitio en 2003, época en que el gobierno estaba dispuesto a permitir una señalización restringida. Desde entonces, el movimiento de Derechos Humanos tampoco ha mostrado mucho interés, en parte, porque su foco está puesto en las personas más que en los lugares. Algunos cientos de chilenos sin casa siguen refugiándose en el interior del Estadio para protegerse del frío penetrante de las noches de invierno en Santiago. A lo largo de muchos años, el destino del lugar ha estado en manos del Estado. Siendo dueño del inmueble y ante la ausencia de algún grupo o colectivo interesado en su conservación o interpretación, optó por no hacer nada. Ya entrado en edad y algo decrepito, parecía que el

Estadio sólo podía esperar un futuro de deterioro y olvido.<sup>6</sup> Sin embargo, el control del ministro no era absoluto. Se rumorea que el gobierno de Piñera en 2015 intentó vender el sitio para que se construyera allí una multitienda, pero se le adelantó en último momento la declaración del Estadio como monumento histórico protegido. Sin embargo, sigue siendo incierta la cantidad de recursos que los gobiernos futuros destinarán a su conservación.

## Patio 29

En 2005, el gobierno de centro-izquierda de la presidenta Bachelet designó al Patio 29 como monumento histórico protegido. En el 2010, el gobierno de centro-derecha del presidente Sebastián Piñera construyó una plataforma conmemorativa en el patio, de unos 40 metros de longitud y 1 metro de altura, hecho de 3032 bloques de hormigón prefabricado.<sup>7</sup> En intervalos irregulares se dispusieron placas de mármol en reemplazo del concreto. En una decía:

El Patio 29, representa el horror de un duelo que no termina. Representa la lucha infatigable de los familiares por conocer la verdad, obtener justicia y hacer memoria.

La placa conmemoraba conjuntamente a los Detenidos Desaparecidos del Patio 29, al resto de los Detenidos Desaparecidos, así como a los Ejecutados Políticos y de la localidad rural de Paine, y a las víctimas de la sede de gobierno bombardeada, La Moneda.

En otra se leía:

Patio 29. Recuperación de un lugar público donde le invitamos a reflexionar sobre el profundo respeto que le debemos a la VIDA y el NUNCA MÁS que todo el mundo anhela.

---

6 Por las conversaciones, entrevistas e informaciones sobre los sucesos de la Universidad Técnica del Estado y en Estadio Chile, gracias a José Uribe.

7 *Patio 29 Memorial*, Architizer; Pascale Bonnefoy M., *El silencio del cementerio*, Archivo Chile, 10 de septiembre de 2013.

Y una tercera:

Quisieron asesinarte  
Y te asesinaron.  
Quisieron quemarte el cuerpo  
y te quemaron.  
Quisieron arrancarte de la lucha  
y eso no pudieron.

¡De la lucha no te arrancaron!

\*\*\*

Sin embargo, pese a que han pasado tantas décadas y tantas investigaciones, nadie puede hoy asegurar la cifra exacta de los cuerpos llevados al Patio 29, en los primeros cuatro meses del Golpe, o cuántos fueron enterrados, o después exhumados, o se fueron derecho al crematorio. En 2013, Archivo Chile trató de realizar un catastro, cruzando los datos de caso por caso con los registros del Instituto Médico Legal – donde al principio se enviaron muchos de los cuerpos – con los del Cementerio General. El Instituto Médico Legal dispone de registros de 1130 cuerpos enviados al cementerio, de los que 700 muestran signos de heridas a bala. Los registros del cementerio difieren de esto en forma notable, tanto en comparación con los del instituto, como internamente. Desgraciadamente, su administrador solo permite «consultas» (inspección visual) de los registros, pero no copiarlos o reproducirlos. A diferencia de muchos otros de los misterios planteados en este libro, en relación a los cuales podemos estar seguros de que existe alguien, en algún lugar, que sabe la verdad, las improvisaciones *ad-hoc*, los cambios diarios y las soluciones provisorias en el Patio 29 fueron tantas, que no se conservó ningún registro final, o si lo hubo, lo más probable es que sea errado. Después de meses de investigación, Archivo Chile concluía con tristeza:

¿Acaso fueron quemados en total secreto, como se ha rumoreado por años?

¿Acaso fueron llevados a otro lugar y hechos desaparecer? ¿Acaso fueron sepultados como NN sin que haya registro? O fueron sepultados en nichos o tumbas, sin ser registrados en los archivos del cementerio?<sup>8</sup>

---

8 Bonnefoy, *El silencio del cementerio*.

La evaluación de Archivo Chile, al igual que la de todas las demás organizaciones de investigación sobre violaciones a los Derechos Humanos durante la Dictadura, hace hincapié en la necesidad del respeto de la vida humana codificado como derecho humano. En relación a la necesidad de volver a evaluar el número de víctimas que pueden haber sido enterradas en el Patio 29, aunque sea temporalmente, el Archivo declaró que:

Ese 14 de septiembre, cuando comenzaron a llegar los primeros muertos por herida de bala al cementerio, fueron sepultadas 71 personas, entre ellas las primeras ocho víctimas de violaciones a los Derechos Humanos: una era la adolescente de 16 años, Tabitha García Gutiérrez.<sup>9</sup>

Nótese el cambio fundamental apartándose de lo que en la década de 1970 era la invocación de un programa inacabado de acción política de izquierda, o incluso la referencia al derrocamiento de un gobierno democrático elegido. En el año 2010, la violación de los Derechos Humanos se había convertido en el primer principio destacado en todos los monumentos.

Desde este punto de vista, los chilenos podían denunciar la violación de la Carta Internacional de Derechos Humanos como la primera y fundamental violación por parte de Pinochet. Mientras surgían poderosos grupos de presión en los Estados Unidos, Canadá, Venezuela y México, el oeste y el norte de Europa, con sus largas tradiciones de discurso de Derechos Humanos, sus parlamentos proclives y sus organizaciones existentes fueron un suelo especialmente fértil.

Entre 1973 y 1989, los chilenos exiliados en Europa jugaron un importante papel dando a conocer los crímenes de la Dictadura chilena y así conseguir que la Comisión Internacional de Derechos Humanos los considerara para una de sus primeras investigaciones específicas a mediados de la década de 1970.<sup>10</sup> A algunos sólo les bastó un vistazo para darse cuenta de las deficiencias de alguna de las «democracias populares». Antonio Leal, exmilitante del Partido Comunista, reflexionaba:

Los primeros exiliados chilenos en Europa occidental comenzaron a reevaluar su experimento fallido, mientras que el principio incluso se reforzaba por algunos que habían elegido exiliarse en países del bloque

9 Ibid.: «Los ocho fueron enterrados en nichos comprados por sus familias o en sepulturas familiares, según consta en el Libro de Ubicaciones del Cementerio General.»

10 Patrick Kelly, *The 1973 Chilean coup and the origins of the transnational human rights activism*, *Journal of Global History* 8(1), 2013, pp. 165–86.

oriental. La visión del socialismo, con libertad, con respeto a los Derechos Humanos, es absolutamente necesaria. He llegado a creer que las ideologías del bloque socialista eran inviables ... Para mí está muerta la noción ortodoxa del marxismo-leninismo como algo realmente viable. Se expresaba en la concentración del poder en manos de un solo partido. La visión del socialismo, con libertad, con respeto a los Derechos Humanos, es absolutamente necesaria.<sup>11</sup>

El cientista político Patrick Kelly describe el enorme crecimiento del movimiento de Derechos Humanos en los años 70 y 80 como una especie de movimiento universal de solidaridad que operaba como un recurso para despertar urgentemente al mundo en contra de la represión y el terrorismo de Estado. Kelly identifica el origen chileno del movimiento de Derechos Humanos en el influyente trabajo de José Zalaquett *The Human Rights Issue and The Human Rights Movement*, publicado en 1981, cuya elaboración había comenzado en los Estados Unidos después de su expulsión de Chile en 1976. La elaboración y la acción política crecieron juntas como bola de nieve. Los abogados persuadieron a Amnistía Internacional de aliarse contra los abusos a los Derechos Humanos, del pasado y del presente. El foco prioritario durante esos primeros años fueron la desaparición forzada, así como la prisión política. Se formaron extrañas alianzas: en agosto de 1974, el líder del MIR, Miguel Enríquez, le escribió al arzobispo Raúl Silva Henríquez que, por separados que estuvieran, «sin duda, al menos, estamos unidos en la defensa de los Derechos Humanos».<sup>12</sup> Durante las dos décadas siguientes, la presentación de las atrocidades de Pinochet como violaciones a las normas internacionales o los Derechos Humanos, en lugar de limitarse a la persecución de la izquierda, se mantuvo como voz dominante de las protestas chilenas post-Pinochet. Ya hemos visto como Viviana Díaz, cuyo padre fue hecho desaparecer en 1976, en una charla dada en Villa Grimaldi en el 2005, sostenía que «ha pasado el tiempo, pero las violaciones de los Derechos Humanos siguen siendo una aberración inexcusable; la verdad de los hechos ha estado siempre allí».<sup>13</sup> El Patio 29 – apartado lugar de encuentro, primero, de las reuniones clandestinas en la década de los 1970, destino de las marchas masivas de Derechos Humanos desde La Moneda después de 1989,

---

11 Antonio Leal, en Katherine Hite, *When the romance ended: Leaders of the Chilean Left, 1968–1998*, Columbia University Press, New York, 2000, pp. 137–45.

12 Kelly, *The 1973 Chilean coup and the origins of the transnational human rights activism*.

13 Díaz, *Chilean society of today in the light of violations of human rights in the past*.



elemento clave del programa de «reparación simbólica» de Bachelet – fue uno de los primeros Sitios de Memoria que pusieron en primer plano las violaciones de los Derechos Humanos como su *razón de ser*.

## El tour, 2014

Nena González, a sus 77 años de edad, sigue trabajando como cuidadora del Patio 29, necesita sentarse con mayor frecuencia, se la consulta a menudo, se le promete mucho y recibe poco. Ella vio los primeros entierros, leyó las notas subrepticias que el cura disfrazado les enviaba a sus padres, dibujó planos y realizó visitas secretas a la Vicaría de la Solidaridad, fue testigo de la exhumación clandestina de cuerpos, las ceremonias presidenciales, la creación de Sitios de Memoria, las manifestaciones, la construcción de la plataforma de conmemoración. Está enojada porque le prometieron tanto, pero no recibió nada, ni siquiera de la Vicaría. Los equipos de filmación la consultan y le prometen recompensarla en cuanto comience el rodaje: nada. No tiene idea de quién le sucederá como cuidadora del recinto. Nadie de su familia quiere asumir el cargo, pero esa ha sido la única tradición por la que han funcionado los cuidadores del cementerio por más de un siglo. Ella tiene tanto conocimiento, tantos recuerdos, tanto tormento en lo que ha visto, oído y absorbido; pero pareciera no tener ningún valor para nadie, aparte de la gratificación instantánea de su curiosidad. Los prejuicios profundos del sistema de clases chileno parecen asegurar que pocos, ni siquiera los que encabezan el movimiento de Derechos Humanos, estén dispuestos a tomar en serio a una mujer de 77 años, espalda encorvada y casi sin dientes, con un viejo delantal azul, nacida a metros de este lugar de enorme significación histórica, que barre los senderos y mantiene viva la memoria de los que yacen en su dominio, sin más equipo que una escoba gastada.

El Patio 29 al ser parte del Cementerio General de la ciudad y, al igual que el Estadio Víctor Jara, es propiedad del Estado. Ninguno de los colectivos, tan poderosos en otros Sitios de Memoria, se ha hecho cargo del rol de *primus inter pares* para demandar un cierto curso de acción para este espacio público compartido. Ningún partido político de izquierda ha exigido ser aquí la voz dominante, puesto que el número, la identidad y la militancia política de los cuerpos enterrados en el recinto se desconocen. El Estado mantiene una autoridad absoluta y nadie la ha desafiado.

## El Estadio Nacional

Santiago fue sede de los Juegos Sudamericanos de 2014, que en su mayor parte tuvieron lugar en el Estadio Nacional. Ahora que el gobierno se había comprometido políticamente a hacer culminar la creación de un Sitio de Memoria en el Estadio Nacional, le resultaba mucho más conveniente mostrarse entusiasta en lugar de renuente. No fue casualidad que la primera parte del plan Kunstmann que se completara haya sido el recinto fuera de la piscina, adyacente a la entrada principal de todo el complejo del Estadio.

A medida que se acercaba marzo de 2014, franca y directa como siempre, Wally Kunstmann no iba a perder la oportunidad de generar publicidad internacional. Tres días antes de la apertura, denunció al gobierno de la Concertación por sus años de pasividad, y sobre todo, por la «falta de transparencia» en cuanto a las fuerzas armadas. De nuevo se hizo hincapié en la importancia central de los casos de mujeres detenidas, a expensas de la atención dada a los varones detenidos, cuyos casos se recordaban (o se suponía que iban a ser recordados) dentro del propio estadio. Si las autoridades y las agrupaciones habían elevado el status de alguno, ese era el caso de los Detenidos Desaparecidos y los Ejecutados Políticos. Los presos políticos sobrevivientes habían permanecido en el olvido desde la Transición a la Democracia. Las circunstancias de los casos de varones eran bien conocidas, mientras que las de las mujeres no se sabía casi nada.<sup>14</sup>

El 4 de marzo, Kunstmann, el ministro de deportes Ruiz-Tagle, y el escultor Guillermo Núñez presidieron la inauguración del «Memorial de Grecia».<sup>15</sup>

### El tour, 2014

El Circuito de la Memoria autoguiado, diseñado por el equipo de Wally Kunstmann, comienza, tal como siempre fue la intención, en la entrada de Avenida Grecia, cerca de la piscina.<sup>16</sup> La primera parada se hace en

---

14 Claudio Metrano, *Este martes se inaugura el Memorial a prisioneros políticos en Estadio Nacional*, DiarioUchile, 3 de marzo de 2014.

15 *Memorial for political prisoners at Estadio Nacional after forty years*, Santiago Times, 5 de marzo de 2014. El nombre se deriva de la «Entrada de Grecia», la entrada principal al Estadio desde «Avenida Grecia».

16 El tour se describe en castellano, en Cambio 21 (Santiago), 27 de abril de 2012, [www.cambio21.cl/cambio21/site/artic/20120113/pags/20120113131301.html](http://www.cambio21.cl/cambio21/site/artic/20120113/pags/20120113131301.html) (sitio suspendido).

el recinto de entrada, donde es bastante probable ver a Don Roberto Sánchez trabajando, y donde actualmente se lleva a cabo la mayor parte del trabajo de memoria. En una placa metálica imponente, montada sobre un pedestal a la altura de los ojos, se lee:

Fue aquí en este viejo camarín de la piscina, el lugar donde cientos de mujeres padecieron la brutal represión de los militares golpistas.

Fue aquí en este sombrío lugar, donde el sueño de miles de chilenas y extranjeras se vio interrumpido por la detención política, el horror de la tortura y la muerte.

Tras estas paredes, acurrucadas contra el vejamen, cientos de mujeres, amas de casa, estudiantes, obreras y profesionales pagaron con dolor y sangre por incorporarse con decisión a la construcción de una nueva patria más justa y digna para todos.

Aquí adentro, tras estas paredes y bajo las garras de sus carceleros, hijas, hermanas y madres fueron las primeras mujeres de Chile que debieron soportar el comienzo de una noche cobarde, larga y oscura.

Sin embargo, también fue aquí que el dolor tejió la red irrompible de la fraternidad, que hizo a las prisioneras protegerse mutuamente del terror, cuidar con sus vidas a sus compañeras embarazadas porque mañana, fuera de estas paredes, es cierto que continúa la vida y se realizan sus esperanzas.

En memoria de todas las que sufrieron dentro de estos muros y de los que, en las tinieblas, tuvieron la esperanza de ver la luz de la justicia y la libertad.

Regional Metropolitano de Ex-Presas y Presos Políticos

\*\*\*

El ícono del regional Metropolitano, de amplia difusión, claramente muestra a una mujer, no a un hombre, con los ojos vendados y atada a una silla. En todas partes se intensifican el lenguaje y las pasiones. En la pequeña exposición permanente instalada frente a los vestuarios, se describe a los detenidos como «prisioneros de guerra». El ex detenido Rolando Carrasco escribe:

El Estadio, cuartel y prisión donde los cañones apuntan hacia las bocas del campo deportivo. Taconean las patrullas en el pavimento de calles interiores, dejan entrando el eco engrasado en metal con órdenes, gritos, descargas de fusiles y ametralladoras pesadas. La picazón de la polvera en las narices paraliza el corazón de los encerrados en las celdas como en

la Escotilla 8. Los tres muchachos de pelo largo sacados con la frazada cubriéndoles la cabeza, tampoco volvieron a nuestras curaciones en la Escotilla. Como no regresaron los dos obreros del Camarín 4 llevados al interrogatorio en el temible caracol del Velódromo. Después nos enteraríamos que tras muchos años después sus familiares hallaron restos de sus huesos.

Teresa Anativia López escribe:

Hacíamos guardia sobre un trozo de jabón para nuestras compañeras que habían sido violadas, ofreciéndoles cuidado y caricias, especialmente cuando se despertaban en la noche gritando con náuseas y vómitos.

En noviembre de 2014, una exhibición transitoria presentó historias de mujeres individuales, con sus fotografías y textos colgados de la pared descascarada, manchada y fea. En el interior, en cada esquina, en el subterráneo y en los vericuetos más alejados, se veían los restos de las velas prendidas en las vigiliadas personales y colectivas que se realizaron la noche en que la presidenta Bachelet encabezó la ceremonia de inauguración de los camarines. Los lavabos, con su gruesa capa de polvo, mantenían aún los restos de velas. La lista de unas 50 mujeres detenidas políticas llevaba también la observación penetrante de que los nombres habían sido extraídos de los registros del Director de la DINA, general Manuel Contreras: «de ahí que la decisión del presidente Lagos de retener la información recogida por la Comisión Valech es la que impide realizar nuevas investigaciones». La exigencia de hacer pública esa información es recogida también, como veremos, por el Instituto Nacional de Derechos Humanos.

Afuera del centro de detención, una escultura imponente completa el sitio conmemorativo aprobado para el complejo del Estadio. Se trata de una pileta de poca profundidad en la que se destacan dos grandes (cuatro por dos metros) obras de arte modernistas montadas sobre una estructura de hormigón, obra del artista chileno Guillermo Núñez. La primera representa grandes formas negras bajo el título de «Una época oscura», y la otra, «Una agonía como huella», una agonía como una herida profunda. Junto a ella se encuentra un muro de piedra del mismo color del estuco en el centro de detención del vestuario. Su forma imita el muro de una prisión. En su parte superior está tallado el perfil de las cumbres andinas, tal como se aprecia desde el Estadio, mientras que en su parte inferior está grabada la frase «estuviste aquí».

En una piletta de la memoria se encuentra un enorme dibujo de figuras negras sin forma, que representan la época oscura.

Un sendero de cemento rojo va de la piscina hacia el estadio, pero el visitante no pasa por los letreros históricos que prevé el plan Kunstmann. No han sido construidos y su construcción no está planeada para el futuro próximo. La galería n° 8 de ingreso al Estadio, que contiene las inscripciones de los detenidos, se encuentra cerrada después de haber sido dañada por vándalos en agosto de 2014.<sup>17</sup> El recorrido no incluye un edificio idéntico al centro de detención de mujeres situado al otro lado de la piscina nueva, pero fuera de la vista y que pasa desapercibido. Es posible que don Roberto Sánchez, capataz del recinto de la piscina, sea el único que sigue repitiendo los rumores, que han circulado desde la época de la Dictadura, sobre que este edificio pudo haberse usado para mantener presos a detenidos internacionales. ¿Se tratará quizás de Charles Horman? Alguien lo sabe, pero nadie lo dice.

El *vía crucis*, la senda que une el coliseo con el velódromo, por la que los detenidos eran llevados a la fuerza, sigue igual que siempre. Al avanzar hacia el velódromo y la cámara de torturas del caracol, el visitante pasa por otro caracol a la izquierda, idéntico pero que pasa desapercibido: esa fue la cámara de torturas de las mujeres, usada como bodega a partir de los 1990. Don Roberto, con los ojos vendados y a la espera de ser torturado, calculaba a partir de escuchar sus gritos y su conocimiento del terreno del estadio, que era aquí donde estaban siendo torturadas las mujeres. Al igual que los camarines, ignorados detrás de la piscina, su presencia es ahora una fuente inadvertida de vergüenza, silenciosamente olvidada.

En el velódromo, los relatos apasionados vistos por última vez al otro extremo del Estadio son retomados.

Caracoles del Velódromo – Sitio de Memoria

11 de septiembre – 7 de noviembre 1973

Fue en estos lugares, con caprichosa forma de caracol, el lugar elegido por los servicios opresivos de las Fuerzas Armadas para cometer las más vergonzosas atrocidades ...

---

17 *Dolor por la violencia*, Cambio 21, 28 de agosto de 2014.

Por unos instantes imagina la estridencia de las marchas militares que colman el aire, en un vano intento por apagar el seco golpe de los fusiles, la constancia mortal de las ametralladoras, y los desgarradores gritos de las víctimas ...

No sabemos cuántos prisioneros y prisioneras perdieron aquí sus vidas, tampoco conocemos sus nombres ...

La verdad de los hechos aquí denunciados deberá prevalecer, y con ella la recuperación de la dignidad de las víctimas. La noche dará paso al día en que las nuevas generaciones, conscientes de la historia reciente, no vuelvan a repetir hechos tan terribles.

El velódromo, que sigue sin señalización, se encuentra abierto al ciclismo, mientras que el caracol sigue cerrado. Claramente, la próxima etapa de construcción, ahora que se puede descartar una intervención militar, dependerá de la disposición del gobierno de pagarla. Nadie ha tenido que descartar la opción de Don Roberto Sánchez por una fuente soleada con querubines retozando y ángeles benefactores. Él no se la ha contado a nadie y nadie le ha preguntado.

El último y más importante elemento del plan Kunstmann era la construcción de un museo de la memoria. Eso, por cierto, no ocurrirá ahora, ya que Bachelet, en el último año de su período anterior (2006–2010), construyó el macizo Museo de la Memoria y los Derechos Humanos en otro punto de la ciudad.<sup>18</sup>

Después del Estadio Víctor Jara y del Patio 29, el Estadio Nacional es el tercer sitio conmemorativo de atrocidades de propiedad del Estado. Es el único de los tres en el que grupos de interés específicos han exigido tener una voz, aunque no los partidos, colectivos o brigadas de izquierda, sino la Asociación de Familiares de Detenidos Desaparecidos, y más tarde la Asociación de Ex Prisioneros Políticos. Tal vez consideraron que era un lugar más atractivo debido a que los asuntos del Estadio Nacional eran internacionales, el Estadio Víctor Jara era particular de un partido, y el Patio 29 inaccesible. No obstante, cualesquiera hayan sido los grupos de interés, el Estado encargó el plan Kunstmann, lo retrasó, alteró, supervisó y determinará su disposición final.

---

18 Museo de la Memoria y los Derechos Humanos.

A pesar del control, las libertades se manifiestan en los propios monumentos. Tómese en cuenta cómo las mujeres sobrevivientes no están aquí identificadas por su afiliación a un partido, sino por su ocupación:

Detrás de estos muros, acurrucándose mutuamente en contra de los vejámenes, cientos de mujeres, amas de casa, estudiantes, trabajadoras y mujeres profesionales pagaron con dolor y sangre su decisión de formar parte de la construcción de una nueva sociedad más justa y decente para todos.

El redactor utiliza el verbo reflexivo *acurrucarse* para describir la solidaridad entre las detenidas en el Estadio Nacional, protegiéndose mutuamente en contra de las *garras* y los *vejámenes* de los carceleros. Tanto el verbo, como los sustantivos son palabras evocadoras que no se utilizan en otros Sitios de Memoria. No son palabras de uso cotidiano en las poblaciones, sino que son literarias y en este contexto, poéticas. Las sobrevivientes emiten el juicio moral inequívoco y mordaz de *una noche cobarde, larga y oscura*. La frase conlleva una fuerza lingüística diferente a la de «las más feroces violaciones de la dignidad humana» que «exigen justicia y castigo», pero igualmente potente en su desprecio por un machismo espurio y corrupto. El texto de 2014 no levanta una demanda explícita de justicia, sino solo una ardiente denuncia implícita de la reivindicación de los captores de llamarse hombres. El foco ya no está en las atrocidades de la Dictadura, sino en la experiencia humana de los detenidos y su estrategia de supervivencia. Continúa el cambio de foco, que ya lleva décadas, desde los Detenidos Desaparecidos y los Ejecutados Políticos, hacia las vidas de los sobrevivientes. Son estos letrados más recientes del Estadio Nacional los que indican la dirección. Podemos comparar la ascendencia de este tipo educado de creadores de Sitios de Memoria con el surgimiento del *establishment* liberal de izquierda en Alemania Occidental a una posición de dominio de la interpretación del pasado nazi.<sup>19</sup> Aunque del mismo origen social / educativo, es la ex izquierda radicalizada chilena la que se ha apoderado de la interpretación pública de la Dictadura. Ellos subrayan la agencia, no el carácter de víctimas, la resistencia, no el sufrimiento, no lo que *nos* hicieron, sino lo que *nosotros* hicimos para sobrevivir. Comparta usted nuestras experiencias si puede.

---

19 Knischewski y Spittler, *Competing pasts*, p. 167.

En lo que puede ser la palabra final del gobierno sobre los Sitios de Memoria de la nación, se erigió una nueva placa en 2015. En ella se lee:

Estadio Nacional  
monumento nacional

La brevedad definitiva de la placa implicaba en, que era aquí, de entre todos los Sitios de Memoria de Chile, donde las violaciones a los Derechos Humanos por Pinochet serían finalmente enfocadas y encapsuladas.

## Londres 38

En 2014, un panfleto en inglés para visitantes les saludaba al ingresar a Londres 38 informándoles que:

Este espacio ahora sirve para ayudar a comprender la realidad del terror de Estado, familiarizarse con los recuerdos de los protagonistas de esta historia y tomar parte activa en las discusiones y debates acerca de las luchas del presente.

El énfasis en el presente y la ausencia de comentarios históricos ya sea sobre el MIR o sobre los 119, indica la inmensa discrepancia entre los propósitos actuales de «Londres 38 Espacio de Memoria» y los deseos e intenciones de los colectivos de una década atrás.<sup>20</sup>

En algún momento de 2012, el colectivo dominado por el Estado, que administra el uso y la interpretación de Londres 38, emitió un informe titulado «Un espacio de memoria en construcción: Londres 38 Casa de la Memoria». El informe comenzaba en forma desafiante:

La mesa de trabajo ha elaborado un proyecto de memoria que busca ir más allá de los conceptos tradicionales de museo o espacio conmemorativo, aproximándose a las nuevas corrientes de la museología crítica, que privilegian la relación con la comunidad en la que está inserto, es decir, el mundo de los sujetos, y no solo el de los objetos (monumentos, edificios) y su exposición. (s. II)

En la Corporación Parque por la Paz Villa Grimaldi, genuinamente controlada por su comunidad, un planteamiento de este tipo hubiera significado que la corporación reconocía la necesidad de no cerrarse en

---

20 *Former center of repression and extermination*, Londres 38 House of Memory, panfleto (en inglés), 2014.



sus propias memorias, sino movilizar a chilenos jóvenes.<sup>21</sup> A la luz de la lucha fallida de los colectivos por retener el control sobre el espacio de Londres 38, la declaración podía perfectamente ser interpretada como un momento decisivo para la intervención estatal.

Ni tampoco el siguiente párrafo que trataba del rol previsto para los colectivos podía darles estímulo alguno:

Unidad y pluralidad. Los tres colectivos se constituyen como una nueva organización para todos los fines relacionados con la gestión y administración de Londres 38; manteniendo su autonomía para actuar en torno a los fines que les han dado origen, *siempre y cuando dicha autonomía no contravenga ni dificulte la implementación de los acuerdos adoptados.* (Énfasis añadido)<sup>22</sup>

El propio sitio, continuaba la proposición, proveería un espacio para reunirse, entrar en diálogo e intercambiar información con los que visiten el edificio; la información acerca del edificio se podía suministrar en forma de folletos y exhibiciones murales.<sup>23</sup>

El primer objetivo del comité de administración fue «hacer una contribución a Londres 38 en la construcción de una sociedad y un Estado que garanticen y promuevan el respeto por los Derechos Humanos».<sup>24</sup> Y de hecho la propuesta parecía tener algunas posibilidades de imponerse. Un panfleto de noviembre de 2014 declaraba confiadamente:

A cuarenta años del golpe y dos décadas de gobierno civil  
aún hay ARCHIVOS SECRETOS.  
Exigimos que se hagan públicos.<sup>25</sup>

21 *Proyecto: Un espacio de memoria en construcción*, Londres 38 House of Memory, pdf, n.d. c. 2011.

22 Unidad y pluralidad. Los tres colectivos se constituyen como una nueva organización para todos los fines relacionados con la gestión y administración de Londres 38; manteniendo su autonomía para actuar en torno a los fines que les han dado origen, siempre y cuando dicha autonomía no contravenga ni dificulte la implementación de los acuerdos adoptados. III.5.3 Espacio de encuentro, diálogo y acogida. Se habilitará una sala que tenga por fin albergar un espacio de encuentro, diálogo y acogida para quienes visiten la casa. En este espacio, habrá personal a cargo (que puede ser la misma persona que esté a cargo de la visita), y se contará con información en algún formato a definir (por ejemplo, folletos, trípticos, etc.) sobre la historia de la casa y temas relacionados. Además, servirá para dar cabida a quienes quieran entregar información o un testimonio. Se ha acordado usar la sala del primer piso que hoy usan los guardias para este fin.» (p. 21).

23 Una exhibición mural de este tipo en 2014 fue «Secretos».

24 Sección III.2, p. 11.

25 *Proyecto: Un espacio de memoria en construcción*, p. 11.

Y continuaba:

[Mantener secretos de Estado] ... es antidemocrático y entorpece los procesos de verdad y justicia, perpetuando la impunidad de los culpables. Por ello, en casos de graves violaciones a los Derechos Humanos, el Estado tiene la obligación de entregar toda la información disponible, y no puede ampararse en la sola afirmación de la inexistencia de los documentos solicitados (en caso de informes secretos), o en restricciones de acceso, (como son la privacidad de las personas o la seguridad nacional, causales habituales de reserva para negar el acceso.)

El panfleto, presumiblemente aprobado por el comité ejecutivo del Espacio de Memoria Londres 38, demandaba la apertura de tres archivos estatales específicos. Primero estaban las partes secretas del Informe Rettig (en particular, los nombres de los implicados en la suerte corrida por los Detenidos Desaparecidos y Ejecutados Políticos) y del Informe Valech (en particular, los nombres de los implicados en detenciones ilegales y torturas). Para un cínico, el tono asertivo podría indicar que el gobierno ya sea se desvinculaba o no se consideraba obligado por publicaciones emanadas de Londres 38. Era irónico que la propuesta del Estado, siete años antes, en 2007, de establecer en Londres 38 un Instituto de Derechos Humanos de este tipo, era exactamente lo que había unido a los colectivos en disputa en una oposición vociferante y apasionada.

La tercera demanda del panfleto fue seguir haciendo públicos más documentos de los descubiertos en Colonia Dignidad.

Colonia Dignidad fue una peculiar quasi-colonia alemana, un Estado dentro del Estado en el sur de Chile, tolerado con inquietud por varios gobiernos posteriores a la Segunda Guerra Mundial, y luego alentada y protegida por Pinochet.<sup>26</sup> Allí, su administración reunió un gigantesco archivo de la DINA. Durante la transición a la democracia se enviaron allí más documentos para su almacenamiento y también, probablemente, para ocultarlos. En 2005 se descubrieron más de 40 000 expedientes, mantenidos en archivos biográficos mayores, que revelaban las actividades de los oficiales de la DINA, entre ellas algunos involucrados en desapariciones.<sup>27</sup> Los familiares, investigadores judiciales e historiadores también pudieron localizar numerosas referencias a detenidos: cinco,

---

26 *Archivo de la Colonia Dignidad*, Londres 38 Espacio de Memorias; Bruce Falconer, *The torture colony*, *The American Scholar*, 1° de septiembre de 2008.

27 *Ibid.*

por ejemplo, a Víctor Jara y dos a Muriel Dockendorff, una de las cuales confirmaba que estuvo brevemente detenida en Londres 38, lo que hasta ese momento solo se había sospechado.

El que Londres 38 adquiriera la condición de ser un centro de intercambio de información sobre una colección tan sensacional de documentos digitalizados, era un gran golpe. De hecho, no estaba claro por qué el gobierno había permitido que un archivo tan importante fuera canalizado a través del sitio web comparativamente oscuro de Londres 38. Un destino mucho más lógico habría sido su propio Museo Nacional de la Memoria y de los Derechos Humanos, o bien el propio Archivo Nacional de Chile. Es posible que haya llegado a la conclusión de que este conducto proporcionaría una justificación útil para controlar Londres 38, como también distraer las críticas acerca de que su control interpretativo, su investigación arqueológica y el mantenimiento básico del edificio en sí, se encontraban todos a la deriva, sin rumbo fijo. El MIR seguía sin estar en ninguna parte; de hecho, no fue sorpresa que el Estado democrático continuara estando poco entusiasmado en cuanto a permitir que simpatizantes de un partido dedicado a la revolución armada se instalara en un edificio icónico que, en todo caso, había sido sede de los socialistas.

Mientras tanto, a medida que florecía el archivo digital, el edificio seguía deteriorándose.

## El *tour*, 2014

Los primeros mensajes inscritos profesionalmente en las sucias paredes interiores siete años antes,

Este es un pasado que sigue al presente

y

Hacer memoria no inscrita en el presente es lo mismo que no recordar nada

parecían irónicos ante la ausencia de todo letrero específico en el edificio. Seguían estando los toscos agujeros exploratorios, uno de ellos llegando incluso a la habitación vecina. El cielo de la caja de escala se estaba descascarando y en parte faltaba, claramente, una moldura había caído en lugar de haberse eliminado. Los letreros le aseguraban al visitante que los hoyos en las paredes (algunos hechos cinco años antes) eran parte de

la restauración del edificio, preliminar al examen arqueológico y forense completo «que pueda aportar nuevas pruebas a los procesos judiciales por los crímenes cometidos en este edificio». Los letreros elaborados, pero ahora en proceso de deterioro, de la exposición de 2013 sobre los 119 estaban amontonados a la intemperie en el patio de atrás. En la pizarra que invitaba a dejar comentarios, debajo de la pregunta «¿Por qué estamos construyendo un Sitio de Memoria?», una persona corriente había respondido «Para aprender a no confiar en la humanidad». Al lado, otro mensaje, «Mientras no exista verdad ni justicia, habrá venganza». El único letrero que parecía ser permanente, escrito en color rojo agresivamente les recordaba a los visitantes que los interrogadores, torturadores, vigilantes y verdugos, como empleados del Estado, seguían recibiendo su pensión. Algunos han «sido condenados ... Otros siguen en servicio activo».<sup>28</sup>

El Estado derrotó y expulsó a la izquierda político-partidaria del edificio para instalar su propia versión del movimiento de Derechos Humanos moderno chileno a través de un instituto que solo es tolerado por los colectivos. Para la administración de Londres, los «Derechos Humanos» no parecen significar mucho más que la publicación de ciertos archivos. Para los colectivos siguen significando, como siempre, la identificación de los sitios de sepultura, el paradero de los Detenidos Desaparecidos y las identidades de los perpetradores. Verdad y justicia de principio a fin. Es improbable que los objetivos paralelos, si no discordantes, vayan a encontrarse pronto.

El MIR ha fracasado en obtener su propio edificio conmemorativo. ¿O lo obtuvo? Es posible que el colectivo de Roberto D'Orival Briceño, Colectivo 119, tenga sus ojos puestos en otra Casa de la Memoria: José Domingo Cañas.

## Casa de la Memoria José Domingo Cañas

Con el deceso de Laura Moya en 2013 se iniciaron cambios, al principio sutiles, y después más pronunciados. La historia oficial del sitio, de 2012, enumeraba sus logros, sus *tours* guiados, vigiliias semanales, la mantención de una biblioteca, talleres, presentaciones y el avance general de los Derechos Humanos que emanaba de su propia comunidad en

---

28 María José Pérez y Karen Glavic, *La experiencia de la visita y la visita como experiencia: Memorias críticas y constructivas*, Londres 38 Espacio de Memorias.

Ñuñoa. En un diagrama se mostraban cuatro niveles de autoridad, con los voluntarios y miembros honoríficos en la base, siguiendo hacia arriba con el director ejecutivo, a través del directorio y hasta, en la cúspide de la jerarquía y sin nombrar, Laura Moya, la «fundadora»:

La restauración de este lugar ha sido resultado de la tenacidad de familiares, sobrevivientes, activistas de Derechos Humanos, colectivos de jóvenes trabajando en conjunto. Ha sido un esfuerzo mancomunado, pero no hay duda de que Laura Moya fue el motor de esta lucha. Su tenacidad y liderazgo permitieron los logros que hoy día compartimos.

La versión equivalente de 2014, después de su muerte, omitía a la «fundadora», colocando al director ejecutivo en el ápice de la estructura administrativa.<sup>29</sup>

Con mucha más franqueza que lo mostrado por las otras organizaciones encargadas de sitios en Santiago, la corporación admitió en sus defectos y desafíos actuales. En primer lugar, no había sido capaz de atraer a un número suficiente de jóvenes como para llevar adelante el trabajo, a medida de que la generación de los sobrevivientes se iba desvaneciendo:

Propusimos ... llevar adelante la construcción de una sociedad en la que la justicia y el respeto por los Derechos Humanos fueran prioritarios y por tanto ligados a las nuevas generaciones de jóvenes en Chile.

El segundo problema era el de las divisiones internas:

Durante este período se formaron diferentes organizaciones. Las dificultades de la lucha y la frustración por la destrucción del edificio nos separaron emocionalmente y a veces no fuimos capaces de mantener la unidad. Pese a no contar con recursos, hemos analizado diferentes proposiciones de qué hacer con el sitio.

Dos desafíos particulares consistieron en la revisión de los acuerdos entre miembros del directorio, así como, en el todo-mayúsculas de todo el sitio web:

Capacitarse y trabajar la pedagogía de la memoria y NO DEL HORROR.

---

29 *Organigrama*, Fundación 1367 Casa Memoria José Domingo Cañas.

Seguido de la afirmación del significado del sitio físico:

No existen recetas ni manuales de qué hacer en un lugar donde se cometieron crímenes contra la humanidad, las experiencias de un memorial no son transferibles automáticamente a otro. A pesar de las diferencias entre los centros, y los contextos en cada lugar, la DINA está dentro de una misma historia del país.<sup>30</sup>

## El tour, 2012

En 2012, el dinero que Laura y el gobierno habían invertido se hacía espléndidamente evidente. Las paredes y los pasillos originales estaban señalizados como «entrada de prisioneros» o «sala de torturas», dejándole al visitante la tarea de reflexionar sobre el poco espacio que se necesitaba para poner en práctica hechos tan diabólicos. Docenas de postes de madera recién barnizados servían de soporte para velas ondulantes. Asientos de cemento invitaban a la contemplación. Lo que parecía ser una parrilla excavada de las ruinas ocupaba su propio espacio. La pequeña piscina había sido excavada y puesta en exhibición. En la parte posterior, a la derecha, un edificio recién construido destinado a conferencias con capacidad para 80 asistentes, a la izquierda, la biblioteca política donada por Laura. A través de la puerta trasera, una pileta de la memoria hecha de cemento, en cuyo pedestal se habían reunido artefactos encontrados entre las ruinas que los demolidores habían dejado: clavos, tornillos, piezas de hierro no identificadas. Fotografías grabadas trazaban la historia del sitio. Cincuenta y cuatro piedras pulidas llevaban cada una el nombre de un detenido desaparecido, 10 nombres más se habían establecido desde que la primera lista de nombres había sido inscrita en el zócalo conmemorativo de la calle. Lumi estaba presente en todas partes. Un afiche destacado decía «Lumi Luz Rebelde».

Sin embargo, un par de pequeños detalles podrían haber augurar un futuro de deterioro: la pileta y fuente conmemorativa de la parte de atrás del recinto todavía no se habían llenado por dificultades con las cañerías. En el extremo inferior del monumento de afuera los últimos tres nombres de Detenidos Desaparecidos habían desaparecido a su vez debido a las inclemencias del tiempo.

---

30 *Casa Memoria José Domingo Cañas*, Sitios de Memoria, 2012.

## El tour, 2014

En 2014, un año después de la muerte de Laura Moya, la nota de bienvenida que anunciaba el horario de apertura había desaparecido. Los murales, que habían sido llamativos, seguían descolorándose bajo el sol abrasador chileno. Uno que otro había sido burdamente retocado, entre ellos el de los detenidos desnudos suspendidos, pero un banco ocultaba la desnudez de las mujeres. La demanda furiosa de juicio y castigo pintada en el muro divisor:

Aquí se cometieron las  
violaciones más feroces  
de la dignidad humana  
Por eso es que exigimos

### JUSTICIA Y CASTIGO

estaba ahora desfigurada por un contador de electricidad pegado en la pared en el lado izquierdo, medio ocultando las palabras. La pileta de la memoria seguía sin agua. Una de las últimas preocupaciones de Laura Moya, de verificar el rumor de que los detenidos también habían sido ingresados al edificio a través de una puerta en el piso superior de la casa del lado, se revelaba ahora, aunque sin indicaciones ni letreros; pero la pintura descascarada y las enormes lagunas entre los postes de madera en bruto demostraban que la contribución del gobierno a la construcción se había hecho lo más barato posible. El marco de hierro situado en la «cámara de tortura», reidentificado no como una parrilla sino simplemente un gran marco de cama de hierro, era simplemente una maraña apoyada contra una pared. Pedazos de tejas, ventanas y una puerta de hierro se apoyaban sin mayor comentario contra el centro de conferencias, mientras que un cartel sobre los derechos de los homosexuales indicaba el deseo del miembro restante del personal voluntario, Bernardo de Castro, de unir a la Casa de la Memoria con las causas de otras minorías. Algunos de los textos informativos grabados en metal se había desvanecido hasta llegar a ser casi ilegibles; las velas se habían volado o colgaban convertidas en harapos; los senderos de madera se hundían y eran difíciles de transitar, mientras que una colección de fotografías tamaño A4 de todos los Detenidos Desaparecidos fijada fuera de la sala de conferencias había desaparecido por completo. En el interior, las fotografías de Laura Moya se mantenían protegidas por Bernardo de Castro, siempre fiel, mientras que un cartel de Lumi Videla Moya saludaba valerosamente a los visitantes que entraban al edificio.

Lumi Videla Moya  
Justicia y Memoria  
AHORA

\*\*\*

Cierto número de personas, alienadas o expulsadas del equipo de voluntarios de la Casa de la Memoria por la fuerte personalidad de Laura, estaban empezando a reagruparse, preocupados porque el órgano de dirección parecía estar dispuesto a permitir que todo el recinto se cayera a pedazos. Existía una desesperante escasez de dinero. La contabilidad de las donaciones o ventas de carteles y libros de Laura no era mucho más sofisticada que una caja de zapatos llena de recibos. En dos oportunidades habían irrumpido vándalos en el edificio. Desastre: en el mismo año, la corporación se enteró de que toda la madera, incluida la del propio centro de conferencias, había sido infestada por termitas y tendría que ser reemplazada. ¿Quién iba a pagar por eso?

Laura Moya había conducido a José Domingo Cañas hacia adelante por medio de su autoridad, determinación, aprendizaje, pasión, experiencia burocrática y apoyo financiero. Su ausencia ahora demostraba las fortalezas y debilidades de una visión individual, una vez que ese motor fallaba. Ella había logrado tantas cosas. ¿Pero cuánto tiempo duraría su visión?

## Villa Grimaldi

Las tensiones iniciales en torno a la forma que tomaría el Sitio de Memoria habían cedido el lugar a la discusión mucho más urgente sobre qué debía ocurrir con el terreno. Para entonces, la réplica de la torre, erigida en medio de mucha angustia por la presunción de que dominaría todo el recinto, había sido opacada por la velaria erigida como espacio de eventos artísticos y de encuentros de memoria. La corporación, nuevamente después de muchas deliberaciones y opiniones encontradas, decidió que era más importante atraer visitas que mantener la concepción original de serenidad quieta. A través de programas de extensión se invitaba a los colegios a realizar visitas y se entregaban materiales de aprendizaje a los



estudiantes. Siguieron presentaciones de teatro, conciertos pop, recitales de poesía y música, lanzamientos de álbum e incluso hasta la ceremonia de matrimonio de un hijo de un detenido desaparecido.<sup>31</sup>

Los cambios, sin embargo, eran internos, no impuestos a la corporación, y posibilitados por su capacidad de mantener a raya la interferencia del gobierno. A diferencia de la mayor parte de los Sitios de Memoria en Santiago, Villa Grimaldi sigue administrando sus propias exhibiciones y dispone de los recursos financieros para sustentarlas.

Al paso de los años, los miembros de la corporación y los guías notan como llegan más y más niños sin saber nada de la Dictadura como tal. La historiadora Katherine Hite, al visitar el sitio a fines de 2009, declaraba a un reportero que ella veía en el nuevo equipo de profesionales un impulso de educar a los jóvenes, que no había existido con anterioridad.<sup>32</sup> En un artículo escrito en inglés, ella y su asociada Cath Collins hallaron que el sitio seguía percibiéndose como entidad insular, más bien orientado a los activistas de los Derechos Humanos, que a otras personas.<sup>33</sup>

Tampoco la reelaboración estaba confinada solamente a los miembros de la corporación y el programa de entrevistas a 164 sobrevivientes de Villa Grimaldi aportó algunas reflexiones serias a los estudiosos jóvenes, bien versados en las diversas controversias al trabajar con la historia oral y la memoria. Como era correcto, su comentario sobre el archivo que habían compilado era prudente y reservado, pero su conciencia de lo que *no* se estaba diciendo los afligía. En un comentario anexo sobre las grabaciones transcritas, el entrevistador, doctor Mario Herces, reflexionaba que las entrevistas históricas en América Latina, con sus temas predominantes de militancia, resistencia, tortura y resiliencia, son portadoras de una dimensión explícitamente política que va más allá de propósitos de simple memorización, sino que toca la restitución de la justicia.<sup>34</sup> Evelyn Hevia Jordán admitía que, en aras de la neutralidad y la objetividad, el investigador tenía que enfrentarse a lo que parecía una posición ya predeterminada. ¿Cómo tratar los casos de denuncia, colaboración y traición, temas que apenas se esbozan en las entrevistas? Con valor, pero con prudencia, ella supuso que la hipótesis principal de los historiadores

31 Villa Grimaldi Corporación por la Paz.

32 *Experta norteamericana Katherine Hite visitó Villa Grimaldi.*

33 Hite y Collins, *Memorial fragments, monumental silences and reawakenings in 21st century Chile*, pp. 387–88.

34 Diana Taylor, *Trauma as durational performance*, *Open Journal Systems* 1(1), 2009.

orales era que los militantes políticos habían influido en la forma en la que los sobrevivientes revivían su experiencia como detenidos. «Esto implica que dentro de Villa Grimaldi creció un cierto tipo de relación entre los prisioneros, que muchas veces aparecía en términos de solidaridad, desconfianza, aislamiento y otros.»<sup>35</sup> Sabiamente, en su párrafo final de las transcripciones, dejó en claro su malestar con lo que entendía que podría ser una hegemonía autoimpuesta del testimonio articulado por el propio sobreviviente:

[N]uestra historia se ha construido sobre la base del mito de heroísmo, ¿eh? Y todos éramos héroes (se ríe) y ahora se llaman sobrevivientes, pero a mí no me gusta mucho ese término, le otorga un viso heroico a una cosa que (se inclina hacia adelante) – uno no es simplemente un sobreviviente de Grimaldi, uno es sobreviviente de algo mucho más global (silencio).<sup>36</sup>

Tal admisión es preocupante para todos los historiadores orales que creen que el medio debería tener la capacidad de reproducir las emociones que los hablantes sienten en ese momento, no lo que después sentían o pensaban que deberían haber sentido. Una crítica más llana de lo que podríamos llamar la politización de las emociones entre las víctimas de trauma se puede encontrar en las tensiones entre los que huyeron a Miami después de la victoria de Castro en 1959–1961 y los que llegaron por medio de un peligroso viaje en balsa a mediados de los 1990. La historiadora oral Elizabeth Campisi encontró una inmensa presión ejercida sobre los cubanos que llegaban a Miami en balsas caseras para que se ajustaran a la narrativa dominante que presentaba la revolución cubana como algo no válido, desagradable o cargado de aspectos negativos. Los entrevistadores con experiencia se decían unos a otros «tienes que llegar a ellos antes de que aprendan qué decir».<sup>37</sup>

Y, en efecto, detrás de la retórica transcrita, y a diferencia de la mayoría de aquellos, a los que nunca se les hizo daño físicamente, el chileno torturado parece tener poco rencor a los bien conocidos y muy vilipendiados «traidores» femeninos como la «Flaca Alejandra» (Marcia Alejandra Merino). Parecen entenderlas como otros no quieren o no pueden hacerlo. Algunos sobrevivientes chilenos de la tortura sostienen que probablemente

35 Evelyn Hevia Jordán, *Notas para una aproximación al estado de las memorias subterráneas en el Chile actual*.

36 *Testimoniante, Archivo Oral Villa Grimaldi*, n.p.

37 Elizabeth Campisi, *Talking cure. Trauma, narrative and the Cuban rafter crisis*, en Cave y Sloan, *Listening on the edge*, Oxford University Press, London, 2014, p. 89.

*todo el mundo* reveló algo bajo la tortura con electricidad; de hecho, se dice que los militantes miristas de base fueron instruidos a que si (y cuando) tuvieran que entregar a alguien, debían hacerlo hacia abajo en la jerarquía partidaria, no hacia arriba. Tal consejo no se encuentra en ninguna parte en el archivo. Entretanto, algunos otros sobrevivientes de Villa Grimaldi se sienten totalmente ajenos al recinto, o después de haber estado alguna vez, nunca regresan.<sup>38</sup> Evidentemente, sus puntos de vista tampoco están en los archivos orales. No deseaban ser entrevistados, y no lo fueron.

Entonces, ¿cómo interpretar Villa Grimaldi de manera fiel y exacta? ¿Acaso los términos se excluyen mutuamente? La lucha por establecer un significado más profundo de la experiencia de represión de la Dictadura perdura, aunque sus manifestaciones no son siempre recibidas con simpatía. A Michèle Drouilly le impresionaban bastante poco las visitas guiadas de Roberto Merino, argumentando que ella y otros habían trabajado tan duro para introducir palabras como «Detenidos Desaparecidos» y «tortura» en el vocabulario cotidiano de la sociedad. «De repente tenemos a este hombre hablando de castigo y de actores.»<sup>39</sup> Sin embargo, Merino había hecho un valiente intento de realizar una interpretación foucaultiana de su humillación y tortura. Puede ser que haya sufrido de varias de las manifestaciones aceptadas del trastorno de estrés posttraumático, como embotamiento emocional, despersonalización y amnesia disociativa.<sup>40</sup> ¿Afectaría tal estado mental la interpretación del guía de su propia interpretación? Claramente, sí. ¿Se debería permitir que este tipo de sobrevivientes actúen como guías? y, si es así, ¿quién debería monitorear su interpretación? Esa es materia a decidir por la corporación. Al describir su *tour* con Pedro Matta, la estudiosa de actuación, Diana Taylor, sopesaba la diferencia entre una víctima de traumatismo y un guía:

Tal como otros sobrevivientes, creo que Matta es a la vez víctima traumatizada y testigo del trauma ... Para Matta, la experiencia no dura dos horas – ha durado años, desde que se le hizo desaparecer por las fuerzas armadas. Sus reiterados actos de caminar, de mostrar, de relatar, de guiar a personas por los senderos, son característicos del trauma y de los actos impulsados por el trauma para canalizarlo y aliviarlo. Para él, tal como para las Madres de la Plaza de Mayo, el *tour* ritualizado ofrece tanto consuelo personal como venganza. La memoria es una herramienta y un proyecto político – significa honrar a los que se han ido y recordarles a

38 Diana Duhalde, discusión, diciembre de 2014.

39 Michèle Drouilly, entrevista, 4 de abril de 2015.

40 Peters, en Cave y Sloan, *Listening on the edge*, pp. 232–33.

los auditores que los victimarios han quedado impunes. Su *tour*, tal como la marcha de las Madres, es testimonio de una sociedad en ruinas, en la que los sistemas judiciales son incapaces de llevar a los perpetradores ante la justicia. Sin embargo, el recorrido, tal como la marcha, también hace visibles los caminos de memoria que mantienen otra topografía del lugar y la práctica, no de terror, sino de resistencia – la voluntad no solo de vivir, sino de mantener viva la memoria.<sup>41</sup>

Seis años más tarde, a 40 años de la experiencia, son pocos los sobrevivientes dispuestos a seguir actuando como guías. La interpretación diaria del sitio es territorio de la generación más joven. Los temas más fuertes de la década anterior – los golpes de brutalidad en cada esquina, la serenidad del jardín de las rosas, la contemplación quieta del Muro de los Nombres, el constructo teórico foucaultiano, el amor solidario entre los detenidos que se expresa con más fuerza por las mujeres que por los hombres, la humanización conmovedora de los artefactos de Michèle Drouilly en la Sala de la Memoria – ¿qué queda de ellos en la gira moderna?

## El *tour*, 2014

El *tour* moderno es un *tour* de audio autoguiado que invoca, en inglés o castellano, «la historia dolorosa» llevada a cabo por las «máximas autoridades del Estado chileno». A diferencia del *tour* de Matta, que culminaba en el Muro de los Nombres, el visitante sigue un círculo contra el sentido del reloj que comienza en la entrada original de los detenidos, ahora bloqueada, por la que «nadie nunca volverá a caminar sobre estos adoquines». El bosquecillo de abedules simboliza algo «solitario y frágil». La guía de audio reconoce la muerte de «Mauro», el guardia colgado del ombú, pero no da detalles sobre la forma en que fue ejecutado. El jardín de rosas se dijo haber sido restablecido después de que «la corporación decidió volver a crearlo inicialmente como homenaje» a las mujeres que murieron en Villa Grimaldi. La «Sala de la Memoria» habría sido desarrollada para mostrar los desaparecidos «más allá de sus meros nombres» y «desarrollada en conjunto con sus familiares». No se daba crédito a Michèle Drouilly por estas iniciativas. Después de la torre – a la que a los visitantes se les sigue invitando a entrar, pese a que a veces hay niños jugando en ella – vienen los sitios conmemorativos de los partidos políticos de izquierda. Todos lucen mucho mejor cuidados que hace una década atrás: el partido MAPU, «soñando y luchando por la justicia y la solidaridad», el de

---

41 Taylor, *Trauma as durational performance*.

los socialistas, un monumento hecho con láminas verticales de vidrio formando la silueta de su logo, en el que están grabados los nombres de todos los socialistas muertos y desaparecidos. El monumento de los comunistas, con una estética que recuerda los murales de las Brigadas Ramona Parra «combatiendo en la lucha antifascista para restaurar la democracia» lleva un extracto de «Los muertos de la plaza», del militante del Partido Comunista, Pablo Neruda:

Yo no vengo a llorar aquí donde cayeron  
 Vengo a nosotros, acudo a los que viven  
 Acudo a ti y a mí en tu pecho golpeado.  
 Cayeron otros antes. Recuerdas? Si,  
 Recuerdas.  
 Otros que el mismo nombre y apellido tuvieron.<sup>42</sup>

Los miristas, siempre internacionalistas, inscribieron en bronce los nombres de 580 compañeros caídos, incluidos los que cayeron en Nicaragua, El Salvador y la Argentina.<sup>43</sup>

La subsección opcional de audio «La vida diaria en las celdas» habla de la iniciativa de las mujeres, que cantaban para no escuchar los gritos de los torturados. La guía describe cómo un detenido fue designado para lavar la ropa de todos, mientras que otros arañaban los cristales de colores para reemplazarlos con papel de idéntico color que podía ser removido para dar lugar a una mirilla.<sup>44</sup> El testimonio de los hombres de su propia solidaridad no se menciona. Ha desaparecido toda alusión a una interpretación foucaultiana. La intensidad apasionada del monumento conmemorativo de los ex-presos políticos inaugurado en el Estadio Nacional en marzo de 2014 se halla totalmente ausente; la impresión general es moderada, factual, informativa, insípida.

Michèle Drouilly tiene muy poco que ver con Villa Grimaldi ahora. Los asuntos ideológicos y museológicos, dice, han sido en su mayoría resueltos. Lo que la deprime es la interminable lucha por posiciones de control y estatus de celebridad entre los dirigentes. Sus energías están gastadas, hizo lo que pudo. Hoy día, la determinación que ella trajo a Villa Grimaldi para rectificar la memoria de Jacqueline, se la ha llevado a su propio Sitio de Memoria en casa. Sostiene que su hermana no está en Villa Grimaldi, sino en su corazón.

42 Los Muertos de La Plaza (1948).

43 *Memorial del MIR en la Villa Grimaldi, Punto Final*, 14–27 de mayo de 2010.

44 *Tour* realizado el 8 de diciembre de 2014.

## Loyola, Quinta Normal

Julietta Varas, siempre luchadora, no tomó a bien su expulsión en 2009 del órgano de dirección de Loyola / Renacer, y de su casa dentro del recinto. Recurrió a la Corte en virtud del artículo 20 de la Constitución contra su «expulsión arbitraria e injustificada». La sentencia reconoció que ella, Rebeca Videla y otros de hecho habían fundado Renacer para desarrollar una urbanización con un «proyecto social» y un «proyecto de memoria en relación con la violación de los Derechos Humanos». Que, sin embargo, otras «organizaciones y personas» se habían unido al proyecto «para producir tensiones y dificultades». Su petición fue rechazada, diciendo el fallo de la Corte que el comité de Renacer había actuado totalmente dentro de sus normas al sustituir a los miembros del comité cuando fuera necesario, y al expulsar a ciertos miembros de sus casas y del recinto de Loyola.<sup>45</sup> Varas se fue y rara vez se la ve en el área.

Renacer Loyola como tal está completo, un condominio en una comuna de pequeña empresa, desempleo y movilidad social ascendente. Hay secciones del muro original que siguen existiendo, pero en la fachada de la mayoría de las casas hay, ya sea una valla de rejilla de fierro, o bien un muro de cemento de dos metros de altura, tan feo como el original, coronado con alambre de púas. Las viviendas son estructuralmente idénticas, hasta el color uniforme de un estucado de cemento de color marrón claro, personalizado solamente tal vez con una antena parabólica, jardines y, para Navidad, adornos y luces. El espacio de 5 hectáreas está repleto, los pasajes estrechos, las habitaciones pequeñas, pero todo es moderno, todo funciona. Los únicos espacios públicos son las salas de clases que siguen en pie, donde los juguetes de los niños, y un jardín cuidado por Josefina, marcan el lugar del último descanso de la ignominiosa placa conmemorativa de Varas antes de que el comité la tirara.

Josefina está profundamente agradecida de tener una casa moderna dentro de una comunidad segura, de donde no se la puede lanzar y que podrá dejar a su hija, privilegios que no gozan todos los chilenos, ni mucho menos. Pero su ética de trabajo duro y autosuficiencia ha tenido su costo. Una imagen conocida había sido ver a Josefina pedaleando por su barrio en un triciclo con el frente transformado para sostener una caja enorme de utensilios e ingredientes para preparar tortillas ahí mismo. La lesión de las muñecas, que desarrolló durante muchos años por esfuerzo repetitivo, ha reducido

---

45 Santiago Court of Appeal, 2ª audiencia, 5 de octubre de 2011.

en gran medida su capacidad para ganarse la vida independientemente. A menudo, en cambio, se va a ayudar a la tienda de licores de su hermana tres calles más allá. Está decepcionada de que los residentes de Renacer se hayan dividido entre los que se consideran a sí mismos – son sus palabras – la «aristocracia» y el resto, el «proletariado». Los primeros se mantienen, y mantienen a sus hijos, lejos de los demás. No utilizan el espacio común, ni asisten a las reuniones de la comunidad, y socializan en otros lugares. A ella le gustaría asegurarse una segunda vivienda para su hijo, pero la competencia es intensa. Sus ideales de una comunidad con valores comunitarios abiertos, como el árbol de mandarinas en una zona de libre acceso, que todo el mundo pueda compartir, han sido decepcionados.

Tal división, sin duda, es probable que se produzca en cualquier grupo de seres humanos que vivan juntos, pero en Chile, país de profunda consciencia de clase, la división de una comunidad pequeña, autónoma, atestada, delimitada muy claramente entre altos muros, seguramente sería de esperar más temprano que tarde. Esa, por cierto, no fue nunca la idea de Renacer. Entonces, ¿cómo ocurrió? El resentimiento de Josefina no se dirige a las Julietas de este mundo – las personas van y vienen – no, resiente al Estado chileno que favorece a los muy pobres y a los muy ricos, pero deja a la gran mayoría del medio sujetos a la corrupción y el soborno en todos los niveles. «La gente en ambos extremos conseguirán que el sistema funcione para ellos, pero no los que están en el medio.» Se pregunta cómo es posible que gente que no debió haber sido nunca, nunca admitida en Loyola se ganó sus hogares.

Por cierto que no hay un *tour* que se pueda hacer en Loyola. No hay placa alguna de conmemoración en ningún muro interior o exterior de Renacer y es improbable que alguna vez la haya.

\*\*\*

Los que en 2015 querían conmemorar el pasado reciente, se encontraron con un Chile casi irreconocible para los que en su momento siguieron la invitación de Víctor Jara de reunirse donde las papas quemaban. Era cierto que las divisiones de clase basadas en familia, riqueza, posición y educación parecían ser tan fuertes como siempre, y los partidos comunista y socialista seguían siendo viables. Pero la polarización se había suavizado. El fundador de la agrupación de extrema derecha Patria y Libertad, Roberto Thieme, ahora creía que Pinochet había sido un traidor, y que al momento del

Golpe a él mismo le había faltado visión política.<sup>46</sup> La alianza de la Unidad Popular de Allende se había fragmentado hace mucho tiempo. El Frente Patriótico Manuel Rodríguez no había cometido atentados en una década. Laura Moya, lamentando que la próxima generación solamente estaba tomando un interés superficial y pasajero en la reconstrucción de su sociedad, insistía en que la verdad y la justicia eran imperativos más urgentes que los Derechos Humanos. Los curadores de Villa Grimaldi y José Domingo Cañas se enfrentaban a la ignorancia y, a veces, a la falta de interés impertinente de los visitantes jóvenes. Si bien estaban en desacuerdo sobre otras cuestiones, el centro y todas las tendencias de izquierda coincidían en la necesidad de educar a los jóvenes. Parecía que la gente joven se preguntaba a veces cuál era el sentido de esa lucha, ya que Allende y Pinochet podían ambos parecer aberraciones en la democracia, por lo demás estable, de su nación. Sus mayores, que habían dado tanto por la memoria de su partido, amigos o familiares, debatían sobre quién debía llevar la carga de la educación. La brecha entre el anhelado paraíso de la «República Socialista de Chile» (como un amigo de Lumi Videla de 15 años de edad, lo había denominado hace tanto tiempo) parecía estar a una distancia insalvable de las demandas del movimiento estudiantil de hoy por una educación universal y gratuita. Aquellos cuyos padres se habían unido a los partidos de acción revolucionaria como el MIR, no abrazaban ni una dirección política concordante, ni lo que alguna vez pareció ser un programa histórico inevitable a cumplir. ¿Quién mantendría la rabia?

El MIR como tal nunca se recuperó, ni de la salvaje persecución en su contra, ni de las críticas por los familiares de las víctimas del MIR o por los militantes que no pertenecían a la élite intelectual y social de que muchos dirigentes, después de promover la lucha de clases y armada, se habían convertidos al neoliberalismo en todo su esplendor y renegado su pasado «juvenil» convirtiéndose en operadores políticos e incluso en miembros de las oficinas de inteligencia de la democracia, olvidando el reguero de compañeros muertos. En 2015, existía más bien como un nostálgico «pudo haber sido» entre partidarios entrados en edad. Gladys Díaz, una de las pocas militantes de las que se sabe que no revelaron nada bajo una prolongada tortura durante la Dictadura, se mantuvo desafiante mientras reflexionaba, en 2010, sobre los logros de su partido. «¿Éramos heroicos y altruistas, idealistas o ingenuos? Los historiadores y sociólogos, conjeturó, como asimismo las generaciones posteriores de miristas, podrían preguntar: ¿éramos realmente una élite que dio su mejor

---

46 Roberto Thieme, entrevista con Tomás Mosciatti, YouTube, 17 de septiembre 2013.



esfuerzo sin un momento de reflexión egoísta? Sí, podríamos haber sido más conscientes, más tolerantes, reflexivos, experimentados, inteligentes, más viejos o más sabios»; pero Díaz concluía con la peroración triunfante de que los miristas habían sido encantados por ideales e ideologías por los que estaban dispuestos a dar su vida. Nadie podía quitarles su inmenso orgullo de haber sido los revolucionarios de su tiempo, forjadores del futuro, sus sueños no cumplidos listos para ser absorbidos por las nuevas generaciones.<sup>47</sup> Los jóvenes, de hecho, se fueron formando su propio juicio, y no siempre favorable. En 2010, la realizadora Macarena Aguiló, hija de padres miristas que la dejaron en Cuba mientras regresaban a continuar la lucha armada en Chile, sometió a su madre, sobre todo, a un doloroso, aunque implícito, interrogatorio de por qué lo había hecho.<sup>48</sup>

Como siempre, la creación de sitios públicos de memoria refleja las preocupaciones cambiantes de la sociedad que los crea. Los chilenos ya no discuten más la violencia de la Dictadura – ni lo hacen sus Sitios de Memoria. El emocionalismo confrontacional del *tour* de Villa Grimaldi por Pedro Matta ha dado paso a un *tour* de audio plano y carente de emociones, para marcar el punto final de 25 años de «intensas polémicas» en cuanto a cómo debía presentarse allí la historia del sufrimiento. José Domingo Cañas mostró, primero, lo que sus curadores pensaban, equivocadamente, que era una parrilla; ahora sus dirigentes prefieren que su Casa de la Memoria promueva «la educación y la memoria y no el HORROR». El guía de Londres 38 defendió la ausencia de instrumentos de tortura tales como la parrilla en el edificio como «contrario a su estética».<sup>49</sup>

El lenguaje de los propios Sitios de Memoria también aparta su cara de la violencia. Resulta difícil de imaginar cómo esta invocación furiosa, pintada alrededor de 1999 en el muro divisorio de la Casa de la Memoria de José Domingo Cañas, podría escribirse en 2015:

Aquí se cometieron las  
violaciones más feroces  
de la dignidad humana

Por eso es que exigimos

JUSTICIA Y CASTIGO

47 Gladys Díaz, *Acto por Memorial del MIR en Villa Grimaldi, 8 de mayo de 2010*, Correo de los Trabajadores.

48 Macarena Aguiló, prod. y dir., *El Edificio de los Chilenos*, DVD de 2010.

49 Leopoldo Montenegro Montenegro, entrevista, 5 de diciembre de 2011.

Las potentes palabras «feroces» y «exigimos» parecerían fuera de lugar en cualquier monumento contemporáneo, y por variadas razones. La voz desesperada que reclamaba justicia y castigo es claramente de las poblaciones obreras de «La Legua» y «La Victoria». Los autores las pintaron llenos de rabia angustiosa en la pared de José Domingo Cañas en un momento en que el gobierno se negaba a revelar los nombres de los autores identificados en sus propios informes (como todavía lo hace). En las décadas siguientes su furia pública se ha hecho privada, embotada en un profundo resentimiento o aceptación forzada de que la mayor parte de los autores que aún no han sido detenidos, probablemente no serán castigados. Aunque es posible que pueda surgir otro sitio de exterminio hasta ahora desconocido, como el Cuartel Simón Bolívar, la justicia para los Detenidos Desaparecidos y Ejecutados Políticos parece estar tan lejos como siempre. Son las voces de las poblaciones las que están ausentes de los más recientes Sitios de Memoria de Santiago.

Igualmente, el centro de atención interpretativa se ha alejado de los Detenidos Desaparecidos y los Ejecutados Políticos. Si bien cada una de las placas de 2005 en el exterior de Londres 38 nombraba a las víctimas y al partido político en la que militaba, diez años después, las familias de los muertos siguen esperando que sean liberados por el Estado los archivos cruciales. Tal vez todos, salvo unos pocos, han perdido la esperanza de que los desaparecidos vuelvan. Los monumentos conmemorativos ya se han erigido – o nunca lo serán. Mientras el Estado no libere la información secreta de los informes Rettig y Valech, poco queda por descubrir, nada que pueda mitigar el sentimiento más profundo de duelo, pérdida y rabia. Los colectivos que forman una minoría entre los miembros de la directiva de la Casa de la Memoria Londres 38 han hecho lo que pueden, dada la dominación del Estado sobre el sitio, para tratar de lograr la liberación adicional de los documentos estatales.

En 2014, Wally Kunstmann sostuvo que eran los sobrevivientes de la detención, especialmente las mujeres, los que permanecían en el olvido, y sus prioridades eran evidentes en el lenguaje mismo de las placas del Estadio Nacional. La interpretación pública contemporánea de la Dictadura se encuentra en manos de los sobrevivientes.

Una explicación posible por su éxito es que, si bien puede ser que la democracia aún no haya retornado completamente a Chile, sin duda la burocracia administrativa si lo ha hecho. La administración y la clase media ilustrada, quienes pueden manipular esto, dominan hoy la

Memoria. Los sobrevivientes bien educados, con capacidad de acceder al conocimiento en grupos de presión, con experiencia en hacer que el sistema funcione para ellos, hábiles en la mantención de amistades en los lugares correctos, se han apoderado de los micrófonos y las herramientas de grabación. La Casa de la Memoria José Domingo Cañas es, en toda la ciudad, el único memorial significativo específico que da cuenta del sufrimiento en las poblaciones; pero sin la presión inicial y el financiamiento personal de la Profesora de Psiquiatría, Laura Moya, tampoco existiría. De hecho, solo dos de los siete Sitios de Memoria que se analizan en este libro han sido realmente creados por miembros de las clases trabajadoras: el Estadio Víctor Jara del Partido Comunista, que pese a figurar en la lista patrimonial, su condición corre cierto peligro a largo plazo; y la placa conmemorativa de Julieta Varas, que ya está destruida y desaparecida. Sin embargo, mientras transcurrían las pesadillas más crueles, los sobrevivientes altamente articulados comenzaron a hablar de sus experiencias en entrevistas y documentales. A escribir sus autobiografías y libros de poesía y a involucrarse con mayor fuerza en lo que, para muchos, es un proceso de sanación.<sup>50</sup> Se reúnen con sus acusadores: Gladys Díaz se sintió mejor al confrontar a uno de sus torturadores en los tribunales. Lo encontró desmitificado: de baja estatura, feo, mal educado, tan impotente, que al dirigirse a ella se sintió obligado a utilizar el respetuoso pronombre de la segunda persona singular *usted* en lugar de *tú*.<sup>51</sup> Discutir públicamente y dar forma a las reflexiones apasionadas pero poéticas que se exhiben en el centro de detención de mujeres y en el caracol del Estadio Nacional, es algo que sin duda actúa como liberación psicológica. Acostumbrados a la retórica, las sugerentes placas literarias del Estadio Nacional salieron, sin duda, con mayor facilidad de la pluma de los sobrevivientes de clase media que de los de las poblaciones. Menos preocupados por las cuestiones cotidianas de alimento y techo, son capaces de concentrar sus energías en la memoria.

50 Por ejemplo, Jorge Montealegre, *Frazadas del Estadio Nacional*, LOM Ediciones, Santiago, 2003; Hernán Valdéz, *Tejas Verdes*, LOM Ediciones, Santiago, 1996; Mario Artigas, *Valle de Lágrimas*, Pentagrama, Santiago, 2005.

51 Gladys Díaz, en Carmen Castillo, *La flaca Alejandra*, DVD, 1993. Miguel Krassnoff Martchenko fue condenado en 2011 a 144 años de prisión por más de 20 crímenes contra la humanidad, Ramona Wadi, *Dictatorship relics in Chile: Paying homage to Miguel Krassnoff Martchenko* [Reliquias de la Dictadura en Chile: Un homenaje a Miguel Krassnoff Martchenko], Upside Down World, 14 de noviembre de 2011.

Los sobrevivientes entienden que tanto el impulso público de hacer memoria crítica sobre las atrocidades del régimen de Pinochet, como el interés del estado de hacerlo ya casi se han agotado. Lo que ahora escriban es su última oportunidad de interpretar su propia historia y lo saben. Las generaciones siguientes no pueden seguirlos con la misma legitimidad o intensidad emocional. Nadie será capaz de gritar en nombre de Roberto D'Orival Briceño, en la vehemente reunión en Londres 38 el día en que se abrieron sus puertas: «No tienes derecho a hablar. ¡Tú no estuviste aquí!»

Sin embargo aún no se puede sostener que el hacer memoria crítica de la Dictadura se haya completado de manera suficiente. Los centros secretos de exterminio como el Cuartel Simón Bolívar se conocieron solo en 2007 y es posible que haya más revelaciones. Igualmente significativa fue posiblemente una demanda presentada en julio de 2015 en el sentido de que los conscriptos del ejército sean considerados como un grupo de víctimas al haber sido obligados a llevar a cabo actos en contra de sus compatriotas. En su querrela afirmaban que no podían ser considerados responsables de sus actos.<sup>52</sup> No es imposible que ellos también pidan un Sitio de Memoria. Un orador en una asamblea de Derechos Humanos realizada en el Estadio Nacional en diciembre de 2014 exigía que los sitios de la resistencia, tales como la Vicaría de la Solidaridad, fueran los próximos sitios de conmemoración, en lugar de otros y nuevos lugares de dolor y sufrimiento.<sup>53</sup> Crece el sentimiento de que son los sitios de resistencia los que debieran inmortalizarse, no solo los de «luchadores caídos por la libertad y mártires de la resistencia», sino de sobrevivientes tales como «abogados, profesores, periodistas, archiveros y párrocos».<sup>54</sup> Es posible que *terrorismo de Estado* sea el término que tentativamente reemplace la denominación del horror como violaciones a los Derechos Humanos.<sup>55</sup>

\*\*\*

Los Sitios de Memoria existentes hoy día, desde José Domingo Cañas hasta el Estadio Nacional, siguen siendo puntos fijos en dos décadas cambiantes. Mientras las esperanzas y expectativas han quedado

52 Melissa Gutierrez, *La eterna batalla legal de los conscriptos de la dictadura*, The Clinic online, 17 de junio de 2015, véase también *Families of victims fly to Chile demanding Colonia Dignidad investigation*, Santiago Times, 25 de noviembre de 2004.

53 Notas tomadas en la reunión, el 11 de diciembre de 2014.

54 Sebastian Brett, Louis Bickford, Liz Ševcenko y Marcela Rios, *Memorialization and democracy: State policy and civic action*, p. 10.

55 Aguilera y Caceres, *Signs of state terrorism ...*, p. 13.

sepultadas en la historia colectiva de su tiempo, los Sitios de Memoria cristalizan las emociones de los que los establecieron. Han sobrevivido a las pugnas internas, a la interferencia estatal, a las crisis presupuestarias y a los vándalos. Como textos sobreviven tanto a sus creadores, como al momento de su creación y eso seguirá siendo así.

Siempre y cuando el Estado los apoye por igual. Está claro que los sitios de la memoria del Estadio Nacional, independientemente de que se complete algún día el plan Kunstmann o no, son los que físicamente están más asegurados. El sitio que le sigue es, en nuestra opinión, Villa Grimaldi, aunque es posible que para el año 2030 su administración sea subsidiada, si no dominada, por el Estado. Es probable que Londres 38, sitio finalmente reparado, pero bajo control total del gobierno, tenga permanencia como instituto de Derechos Humanos situado en un edificio histórico. José Domingo Cañas sólo se salvará si el Ministerio de Obras Públicas financia un administrador, guía o conserje, similar al de Londres 38. Más allá de esta generación, el Estadio Víctor Jara, en su forma actual, estará seguro mientras siga sirviendo a propósitos sociales útiles, tales como recinto de deportes de interiores y refugio nocturno para los sin techo y mientras su conservación en términos de seguridad no cueste demasiado. Nada más se hará, ni puede hacerse en el Patio 29, ya que no queda nada por descubrir. La creación de un Sitio de Memoria en Loyola ya se ha descartado. Finalmente, solo el Estado como tal puede mantener los sitios y lo hará, después de la muerte de la generación que soportó el sufrimiento y creó los lugares de memoria.

\*\*\*

En octubre de 1974 detuvieron y se llevaron con los ojos vendados a Jacqueline Drouilly, mirista, estudiante de tercer año de trabajo social, de 24 años de edad, embarazada. Torturada e incomunicada, pasó 6 semanas en José Domingo Cañas, Villa Grimaldi y Cuatro Álamos. Alrededor del 15 de diciembre, ella conversó con otra prisionera y le manifestó que estaba contenta porque le habían dicho que al día siguiente la trasladarían a Tres Álamos, lo que permitiría salir de la incomunicación y ver a la familia. Esa misma noche un comando se lleva a un grupo de prisioneros, de los cuales nunca más se supo nada. Habían entrado en la «Noche y Niebla». Hasta el día de hoy, a través de todos los medios posibles, su familia nunca ha cesado en sus intentos insomnes de conocer su paradero

y la suerte corrida por Jacqueline.<sup>56</sup> Pero lo más probable es que Jacqueline haya muerto por efecto de la tortura o que haya sido deliberadamente asesinada en algún momento de diciembre de 1974. Su cuerpo drogado o muerto pudo haber sido cargado en un helicóptero para ser tirado a la Bahía de Quintero. Allí, sus huesos yacieron en el fondo arenoso hasta que también se disolvieron. Ahora no queda nada. Lo único que su familia y toda familia pueden hacer, es imaginar lo que pasó. En todo Chile muchos miles de familiares están demasiado llenos de dolor o demasiado viejos como para seguir debatiendo cómo crear Sitios de Memoria para recordar a sus hijos, sus parejas o sus padres desaparecidos y torturados. Algunos han muerto, habiendo guardado duelo por sus hijos o parejas asesinados hasta el fin de sus días, pudiendo apenas imaginar su agonía en la parrilla, o el terror de yacer en la celda esperando el próximo interrogatorio, con cada de esos momentos imaginados fijado en una vida de permanente dolor. Finalmente, la única tumba de los desaparecidos es la memoria.

Michèle Drouilly dedicó este poema a su hermana detenida desaparecida.

**Como un juego de ajedrez**

Era un lindo día de noviembre cuando nos avisaron  
hace ya tanto tiempo Jacqueline.  
Y los años se nos han resbalado entre los dedos  
Y me niego a aceptar, que de ti sólo quedaron  
Unas fotografías borrosas,  
Un recuerdo lejano,  
Un eco inolvidado  
Un tejido inacabado  
Unos hilos de bordar  
El telegrama ese que me enviaste, te recuerdas?  
Y un nombre, pero qué estoy diciendo!  
No es que solo quede eso, sino que además queda eso.<sup>57</sup>

\*\*\*

Reunamos a los sobrevivientes, a los Detenidos Desaparecidos y Ejecutados Políticos en un saludo simbólico a los muertos y desaparecidos y a sus familiares, en un momento en que, como decía Dickens, un breve rayo de sol del mundo cae sobre ellos y los ilumina. Esta es Norma Yurich,

---

56 Los esfuerzos legales están registrados en Sonia M. Martin y Carolina Moroder, *Londres 38 Londres 2000*, CESOC, Santiago, n.d., c. 2005, pp. 159–87. Este capítulo también contiene entrevistas con la hermana de Jacqueline, Nicole.

57 Michèle Drouilly, en Martin y Moroder, *Londres 38 Londres 2000*, p. 160.

la madre de Jacqueline Drouilly, la que en 1961 le escribía a su hija de diez años, que se encontraba en el paseo anual de su colegio. Ansiedad, emoción, expectativa y amor de madre para toda una vida de esperanza.

Lista de lo que NO debes hacer:

1.- Ponerte una bufanda al pescuezo, en vez de lavártelo. 2.- Contestar a tu profesora como lo haría un carretonero a otro carretonero. 3.- Agarrarse del moño con el montón. 4.- Hablar a toda hora sin que nadie logre hacerte callar. 5.- Colgar ese chaquetón tan caro debajo de la cama. 6.- Andar todo el día con una tremenda «chasca», como si fueras la Brigitte Bardot en la miseria. 7.- Guardar tus libros con los zapatos adentro. 8.- Ponerte a dibujar miles de niñas iguales con peinado soplado, porque se ven cabezonas, en vez de hacer tus obligaciones.

Me imagino que no harás caso a lo que te digo más arriba. De todas maneras tómallo en cuenta y también comunícelos a tus amigas por si les sirve, que con esto les hacemos un favor a ellas y a la mamá.

Tú sabes que yo te quiero mucho y por eso deseo que estudies para que seas algo más que una dueña de casa, porque ese trabajo también puede hacerlo una empleada sin saber leer ni escribir.

Bien, querida hija, si te sigo escribiendo, hasta tú vas a pensar que soy una madre ociosa, porque no saben que aquí mientras todos duermen yo estoy con tu carta. Son las dos de la mañana.

Recibe en estos momentos muchos besos míos y unos que me dejó encargado tu papito, también otros amores de la Michèle y de la Nicole. Clorinda te envía sus recuerdos.

Todos esperamos con ansias el sábado que viene para ir a esperarte, porque a mí y las niñitas nos encanta ver trenes.

En el momento de cerrar esta edición, me he acordado de una plata que quiero mandarte, paciencia, que ya llegará a tus manos. NO LA MALGASTES. Preferible es que me la devuelvas.

Saludo a todo el que yo conozco. Cariños especiales a los que tú sabes que quiero más. PORTATE BIEN ... PORTATE BIEN ... PORTATE BIEN ... PORTATE BIEN.

Chao linda

TU MAMÁ Y TU PAPÁ

Temuco 20 Nov. 1961<sup>58</sup>

---

58 Norma Yurich a Jacqueline Drouilly, 20 de noviembre de 1961, reproducido con permiso.

This text is taken from *Sin Descansar, En Mi Memoria: La lucha por la Creación de sitios de memoria en Chile desde la transición a la democracia*, by Peter Read and Marivic Wyndham, published 2017 by ANU Press, The Australian National University, Canberra, Australia.